



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en aniversario del Centro de Ciencia del Clima y Resiliencia (CR2)
de la Universidad de Chile**

Santiago, 17 de Octubre de 2017

Amigas y amigos:

Permítanme partir, tal como lo hizo el decano Aceituno, con una digresión, digamos.

Yo entré el año 1970 a la Universidad de Chile, a estudiar medicina, y éramos entre el 40 o el 50% del curso, las mujeres. Ese año, cinco mujeres entraron a estudiar ingeniería, y ya eran como 800 ó 700 los alumnos, cinco mujeres. Una de ellas, que era compañera mía, del Liceo 1, pero el resto, cinco. Bueno, esto ha cambiado, pero puede seguir cambiando más. Creo que es muy importante.

Y lo segundo, es que teníamos en primer año un ramo que se llamaba “computación”, y nos traían a esta Facultad a tratar de aprender a programar. Resultado, huelga del curso, porque los niños se mueren de diarrea. ¿Qué son estas cosas de computación? No éramos muy preclaros en esa época.

Bueno, y mi tercera actividad acá fue cuando empezamos con el programa de Fondos Basales, para apoyar a los Centros de Excelencia, y el lanzamiento, el primero lo hicimos acá en el Centro de Modelamiento Matemático.



Dirección de Prensa

Bueno, pero la verdad que es una tremenda alegría poder acompañarlos en esta actividad en que celebran los cinco años del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia, más aún cuando, como ustedes saben muy bien, se trata de un espacio colaborativo que se ocupa de uno de los grandes desafíos que tenemos a nivel nacional y mundial, como es estudiar el contexto en que vivimos en términos climáticos, descifrar lo que ocurre y encontrar así, también caminos para tratar de frenarlo, pero además, adaptarse y contrarrestar los efectos del cambio climático.

Un espacio que, además, tiene un enorme valor multidisciplinario, así como el respaldo de las Universidades de Chile, Concepción y Austral, junto con el financiamiento del programa FONDAP de CONICYT.

Y el trabajo que ustedes hacen es crecientemente más y más necesario. Así que estoy feliz de que hayan prolongado por otros cinco años de vida, y eso supone, la excelencia merecerá, probablemente, muchos años más.

Como ustedes saben mejor que yo, nos encontramos en un contexto particularmente complejo y desafiante, en el que el cambio climático y sus consecuencias parecen acelerarse y son cada vez más visibles y devastadoras. Y mostraban en el video la cantidad de programas, a propósito de los huracanes, tormentas, aludes, sequías persistentes, incendios incontrolables y muchos otros fenómenos naturales que son más frecuentes, pero además, más intensos que ayer.

Y en Chile lo sabemos bien, al igual que nuestros amigos de Centroamérica y el Caribe, o de California y Texas, en Estados Unidos, o en Galicia, ahora en España, por nombrar sólo algunos casos recientes.

Entonces, yo diría que la alarma y el sentido de urgencia son incontrarrestables. Más aún si sumamos el hecho de que el consenso científico en torno a las causas antrópicas y las implicancias del calentamiento global, y la ciencia en general, está siendo





Dirección de Prensa

irresponsablemente puesto en duda por algunos gobiernos, sea por desconocimiento o por intereses creados.

Y eso debilita y retrasa las acciones que necesariamente tenemos que tomar en conjunto -en el marco del Acuerdo de París- para enfrentar este gran problema.

Parece extraño que debamos recordar esto en pleno siglo XXI, a más de 300 años de la publicación de Principia, la obra maestra de Newton. Pero la ciencia no es algo en lo que uno decida creer o no; no es un dogma ni un culto basado en la fe ciega. Es, por el contrario, un medio para iluminar las zonas oscuras del saber, para encontrar respuestas que se fundan en el uso de la razón, en la evidencia empírica y en el trabajo riguroso y colectivo, tanto inter como intrageneracional, y también interdisciplinario.

La ciencia nos ha permitido entender las leyes del Universo, desentrañar los misterios de la evolución natural, curar enfermedades, identificar y enfrentar problemas tan serios para la vida humana, como la contaminación por plomo y la reducción de la capa de ozono, entre otros muchísimos adelantos que obviamente no alcanzo a enumerar aquí.

Y hoy nos da la posibilidad de entender las causas y consecuencias del cambio climático, y de actuar para retrotraer las primeras y mitigar las segundas. Y ésta es una oportunidad –como decía Laura- que no podemos retardar, desoír ni dejar pasar.

La posibilidad de llegar a tiempo para resguardar la vida humana y animal, la flora, los suministros de agua, nuestro entorno, y resguardar con ello la vida y las posibilidades de progreso de las generaciones presentes y futuras, depende de que escuchemos a la comunidad científica, que apoyemos su trabajo y que sigamos sus recomendaciones.





Dirección de Prensa

Ella dice que yo la puse en aprieto, pero ellas me retaron por algo que yo dije, que yo leí que el agua que se iba por los ríos se perdía. Me dieron toda la explicación del ecosistema. Por eso que fue muy larga, fue muy entretenida la conversación.

También de que seamos capaces de aunar esfuerzos -académicos, gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil- para avanzar hacia un desarrollo sostenible e inclusivo, y todos los otros calificativos.

Y cuando hablamos de esto, no sólo nos referimos a las políticas sociales, sino también a reducir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero –intensificando, por ejemplo, el uso de energías renovables, especialmente las no convencionales-, y trabajar para lograr una mayor y mejor planificación territorial y urbana, que permita reducir los riesgos de catástrofes y sus enormes costos en vidas y destrucción de infraestructura.

Costos que pagamos todos, pero en especial quienes se encuentran más vulnerables y desprotegidos.

Yo ayer andaba en la Región de Coquimbo, miraba y está todo verde, verde, verde por toda la lluvia, arbolitos en lugares que eran secos. Pero por otro lado, pasto, pasto que está hermoso ahora, pero un poco más allá va a estar seco y va a ser un “excelente combustible” para los incendios.

Entonces, estamos también llamando a la gente que se responsabilice también en el tratamiento que damos a este tipo de situaciones.

Costo, como yo decía, que pagamos todos, pero efectivamente, muchos de los elementos del cambio climático afectan a los más pobres, a los más vulnerables.



Dirección de Prensa

Es decir, tenemos que actuar ya, con perspectiva de largo plazo y de equidad.

Por todo ello, el aporte del Centro de la Ciencia del Clima y la Resiliencia es fundamental. En estos casi cinco años de existencia ha producido y entregado a la sociedad chilena información de gran relevancia para entender -por ejemplo, lo veíamos en el video y lo comentaba Laura- los factores que explican las prolongadas sequías que han afectado al país y su vinculación con el cambio climático.

Nos ha ayudado a ver el impacto del ser humano en los ecosistemas en todo Chile, información que ha ayudado y va a seguir ayudando a mejorar las respuestas de los actores involucrados y a fortalecer la resiliencia social frente a las transformaciones climáticas.

Una de las cosas que yo conocí en mi primer Gobierno, cuando fui a la India, fui a un Centro que tiene el doctor Swaminathan. El doctor Swaminathan fue el padre de la Revolución Verde en la India, que generó todo un cambio en la agricultura para asegurar la alimentación.

Y cuando yo fui, hace cuatro o cinco años, ellos estaban desarrollando especies de arroz y otros elementos que ellos consumen, para usar con agua no fresca, sino con agua extraída del mar y desalada de alguna manera, pero no perfectamente.

O sea, hay mucha gente pensando en estos temas, trabajando con mucha fuerza en tareas concretas.

Y desde luego, yo creo que ésta es una tarea que nos compete a todos los actores, y como Gobierno no hemos desatendido las responsabilidades. Al contrario, estamos siendo proactivos en el trabajo que nos corresponde. Tomando en cuenta aportes como los del CR2 y la evidencia científica acumulada en las últimas décadas, hemos impulsado una serie de medidas que nos han permitido, yo diría, avanzar en la dirección correcta.





Dirección de Prensa

En primer lugar, entendiendo que enfrentamos un desafío global que demanda respuestas globales, hemos sido firmes promotores de la colaboración, y por cierto que nos hemos sumado a los compromisos internacionales, tales como el Acuerdo de París y los ODS, Objetivos del Desarrollo Sustentable, que son esenciales para combatir el cambio climático y sus secuelas.

Junto con ello, hemos asumido importantes compromisos a nivel nacional, como por ejemplo, reducir en un 30% la intensidad de emisiones del país por unidad de Producto Interno Bruto al 2030.

Además, hemos aumentado de manera significativa nuestras fuentes de energía limpia, especialmente solar y eólica. Y para ello generamos incentivos adecuados, ampliando oportunidades de mercado para nuevos inversores y aplicando políticas basadas en transparencia y reglas claras.

Y para tener un marco que ordene nuestro trabajo en materia climática, elaboramos el segundo Plan de Acción Nacional sobre Cambio Climático, que incluye 16 objetivos específicos y líneas de acción, que finalmente se materializarán en 96 medidas.

Pero también hemos llegado a una conclusión importante, sobre todo Chile, siendo un país con una costa tan alta, de la importancia de proteger los océanos que, como sabemos, provee parte del oxígeno que respiramos y captura casi un tercio de las emisiones globales de carbono.

Participamos activamente en la Iniciativa "Our Ocean", que busca soluciones a problemas tan apremiantes como la pesca ilegal, la contaminación marina por plástico y la acidificación de los mares.

Con un propósito similar, Chile impulsó, justamente, en el COP21, en el Acuerdo de París, la Declaración "Por el Océano" (Because the Ocean), reconociendo la importancia de éste en la implementación de





Dirección de Prensa

los Acuerdos de París, e instando a los países a incluir los esfuerzos de conservación oceánica en el marco de sus políticas climáticas.

De hecho, acabamos de tener una reunión Chile-SICA, son los países de Centroamérica y Chile, y los instamos a todos ellos justamente a tomar medidas como las que estamos tomando, de apoyar la declaración “Because the Ocean” y comprometerse en esta tarea.

Más, recientemente acogimos el Cuarto Congreso Internacional de Áreas Marinas Protegidas, en La Serena, y hemos tomado acciones concretas muy relevantes en conservación marina, ampliando nuestras áreas protegidas del 4,3 al 46% de nuestra Zona Económica Exclusiva, con lo que Chile ha pasado a ser uno de los líderes mundiales en esta materia.

Claro que va a haber que explicarlo mejor, ministro, porque ayer en el trabajo con los pueblos originarios, sobre la Constitución, venían unas personas kawascar y estaban muy preocupados, porque vivían de la pesca. Y tuve que explicarles, primero, que iba a haber consulta ciudadana, para ver qué es lo que era, si era un Área Marina, si era un Parque Marino, pero que además la pesca ancestral siempre ha estado permitida. Lo que no vamos a permitir son esos grandes buques pesqueros que depredan el océano.

Estamos preparando, para muy prontito, el proyecto de ley que busca prohibir el uso de bolsas plásticas en ciudades costeras, siendo el primer país de América que propone una normativa de este tipo. Asimismo, estamos diseñando una Política Oceánica, que abordará todos los ámbitos del desarrollo marino sustentable.

A ello tenemos que agregar que el año pasado tuvimos el honor de acoger la 39° Reunión Consultiva del Tratado Antártico. En esa oportunidad, aprobamos la Declaración de Santiago, con un firme compromiso de cuidar el medio ambiente antártico y sus ecosistemas dependientes, que es otra de nuestras grandes preocupaciones.





Dirección de Prensa

Paralelamente, el 2 de octubre firmamos en Cerro Castillo, en Aysén, los primeros decretos que darán pie a la Red de Parques de la Patagonia. Y así vamos cumpliendo la promesa de crear 8 nuevos Parques Nacionales, que suman en conjunto 4,5 millones de hectáreas, la creación de Parques Nacionales más grande en los últimos 50 años.

En suma, tanto de manera individual como colectiva, hemos empujado la acción en materia de protección del medio ambiente y combate al cambio climático, escuchando las voces expertas, poniendo nuestra voluntad y determinación en intervenir a tiempo, y generar una mejor perspectiva para nuestro presente y nuestro futuro.

Queridas amigas y amigos:

Quienes ocupamos posiciones de poder -digamos, de poder tomar decisiones- tenemos una gran responsabilidad en ese sentido: nuestras decisiones determinarán algo tan fundamental como la posibilidad de sustentar la vida en la Tierra, ni más ni menos.

Por ello, es necesario que seamos perseverantes en la búsqueda de acuerdos, de mecanismos colaborativos y de respuestas que se sustenten en la ciencia y en el uso de la razón.

Hay sectores donde cuesta más. Nosotros hemos hecho mil actividades con empresarios, hablándoles de la economía verde, de la economía azul, pero me tocó participar en una reunión en que invitaron a un señor a hablar de cambio climático, que creía que era mentira. Entonces dije “por lo menos inviten a dos; otro que piense que es verdad y puedan tener una discusión”.

Pero, bueno, yo creo que todavía tenemos que hacer más para trabajar en sectores que muchas veces sienten que, áreas que yo siento que son una oportunidad. Porque es verdad, puede que haya elementos de la economía que sean nocivos para la lucha contra el





Dirección de Prensa

cambio climático, pero hay otros que abren tremendas otras oportunidades.

Y yo creo que la ciencia puede ayudar también en eso, a mostrar esas oportunidades.

Y esto es lo que hemos venido haciendo, a nivel internacional, con la firma, promoción y defensa de compromisos tan importantes como el Acuerdo de París y los Objetivos del Desarrollo Sustentable, y a nivel local, mediante políticas públicas responsables y comprometidas con el bienestar y cuidado de nuestra población, de nuestro país y del único hogar que conoce la humanidad: nuestro planeta. Por ahora. Tal vez, algún día conocemos otro, pero por ahora.

Nada de esto sería posible sin el aporte de la comunidad científica en general y, por cierto, del gran aporte del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia en particular, que permanentemente nos proveen de información y criterios claves para tomar las decisiones que Chile requiere.

Somos aliados en una misión sin descanso, de la que depende nuestro presente y el futuro de las nuevas generaciones.

Y sé que en ese empeño, seguiremos contando con el CR2 para la comprensión del sistema climático y la formulación de medidas, leyes y políticas acordes a la magnitud del desafío que enfrentamos.

Y, rector: yo comparto que Resiliencia es un tremendo concepto.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 17 de Octubre de 2017.

MLS.